

Pega Hidalgo Eddy; el gobierno tenía años vigilando La Platanera

Fue un culatazo seco el del general Rolando Eugenio Hidalgo Eddy. Muy a su estilo de golpear la estructura aérea del Cartel de Sinaloa, particularmente la que corresponde a Joaquín Guzmán Loera, El Chapo. Y la de sus socios más cercanos. 15 avionetas, una pista cuya propiedad se guarda como un tesoro. Ni del concesionario se habla. Lo cierto es que el gobierno federal, la PGR y el Ejército, tenían desde hace años indicios de que dicho aeródromo se usaba para beneficio de actividades ilícitas.

En el año 2003, por ejemplo, fue arraigado en la ciudad de México un piloto de nombre Javier Ordóñez Hernández. La Subprocuraduría de Investigación Especializada contra la Delincuencia Organizada (Siedo) lo investigaba por sus presuntos nexos con Guzmán Loera. Fuentes de la PGR que pidieron el anonimato informaron a Ríodoce que la causa de dicha investigación fue que se presumía que el piloto había ayudado a El Chapo en un trayecto de Guadalajara, Jalisco, a Sinaloa, a bordo de un helicóptero. Era una máquina liviana, tipo Bell 206B-III, matrícula XB-ILB. Los datos están en la averiguación previa PGR/UEDO/154/02 que estuvo a cargo del agente del Ministerio Público Federal, Jorge Flores Lauris. El rastreo de la información permitió establecer, dijeron las fuentes, que el propietario de dicha unidad es Silvano Angulo López, quien en un tiempo fue concesionario del aeródromo ahora intervenido por las fuerzas del General Hidalgo Eddy. En el boletín oficial del gobierno del estado sobre esta acción de los efectivos castrenses se dice a la letra: «En la parte frontal de las instalaciones del aeródromo aparece la razón social de la empresa Aeropartes del Pacífico S.A de C.V. y el nombre del aeródromo La Platanera, con el número de permiso rotulado 1036FUP». Y sigue: «Algunas de las naves confiscadas no cuentan con número de matrícula a la vista y algunas otras, presume la autoridad militar, sus motores podrían estar remarcados. El aseguramiento de las instalaciones del Aeródromo La Platanera, ubicado a siete kilómetros al norte del aeropuerto internacional de Culiacán, y a 45 metros de la Autopista Benito Juárez, se dio el pasado domingo 15». El boletín de gobierno termina dando las matrículas de las aeronaves confiscadas pero nada más. En los días siguientes, ninguna información adicional. Servicios por Internet Pero no es difícil encontrar pistas de la empresa que supuestamente operaba el aeródromo. Aeropartes del Pacífico S.A. de C.V. tiene su propia página de Internet, o por lo menos una en la que promueve sus servicios. Es: www.elcapi.com.mx, y ahí el cibernauta encuentra servicios de bazar, escuelas, helicópteros, aeromodelismo, seguros y gestoría, paracaidismo y hasta bolsa de trabajo. La empresa está engarzada con firmas de otros estados y del Distrito Federal y hasta tiene ligas a cafés, viajes, compañías arrendadoras de autos y líneas de autobuses. El problema es que cuando alguien habla a los teléfonos que ofrece la empresa Aeropartes del Pacífico, surge el desconcierto. Uno de ellos, por ejemplo, conduce a Agrícola Rodarte; en otro contesta una Señora que vive en La Nona, un poblado que está cerca de El Varejonal, y en otro más alguien de la ciudad pero también con domicilio particular. Sólo en uno de los números marcados se logra contacto con un asistente del presunto propietario de la empresa, Silvano Angulo López, que en ese momento «anda en el campo». Se le solicita la entrevista y prometen avisarle. Nunca llama. Se le insiste y prometen volver a decirle. Inútil. En la primera llamada, la persona que estaba del otro lado de la línea dice que el señor está enterado de lo que pasó con el aeródromo, pero que la concesión la vendió hace 10 ó 15 años, y que en todo caso lo único que pasó es que los nuevos dueños nunca quitaron el letrero de la fachada. Empresa vigente Pero la empresa sigue vigente. Tan vigente que en el 2005 recibió un apoyo de un millón de pesos a través de los créditos Pymes, de acuerdo con los informes publicados por el gobierno. Son fondos otorgados bajo el nombre de Fortalecimiento del Programa de Extensionismo para el Estado de Sinaloa, del Fosin, y está clasificado con la clave FP 2005-521. Ríodoce solicitó a la Secretaría de Desarrollo Económico la ficha técnica de dicho empréstito pero no fue posible obtenerla. El periodo de vacaciones fue una razón aceptable, aunque remitieron al semanario a la delegación de la Secretaría de Economía del gobierno federal, en la que también puede encontrarse la información. Blanco del General No fue un cateo de rutina el que operó el comandante de la Novena Zona Militar, precisamente cuando habían terminado los operativos «magnos» contra el narcotráfico, cuyos resultados fueron una vergüenza para el gobierno federal. Fue un golpe preciso, orientado a pegar en uno de los pulmones de la estructura de Joaquín El Chapo Guzmán, sea quién sea el actual concesionario del aeródromo. El Ejército y la PGR tenían información de que las aeronaves que ahí se decomisaron y la misma pista eran utilizadas frecuentemente para movilizar elementos que forman parte de las actividades ilícitas que realizan sobre todo los narcotraficantes de Badiraguato. Llevaba, además, todo el sello del General Hidalgo Eddy, obsesionado con las pistas y las avionetas. Y la sangre caliente que le embarga cuando se trata de El Chapo y su gente. Después de todo, aquel ejecutado que le tiraron a los pies no fue cualquier cosa. Pistas y aviones, su pasión Raúl Francisco Quiroz El Ejército Mexicano retomó la estrategia de destruir las pistas aéreas en la sierra de Sinaloa y Durango, en un afán de cerrarle las rutas de escape al capo Joaquín Guzmán Loera, El Chapo, y a sus más cercanos colaboradores. En los últimos dos años, la lucha contra la delincuencia organizada de parte de la milicia ha sido dispar y con diferentes objetivos. Mientras el general Antelmo Jiménez Jiménez combatió y capturó las huestes de Javier Torres Félix, alias el JT; Sergio Aponte Polito buscó a Ismael Zambada, El Mayo, y los narcopolicías que abundan en la entidad hasta que fue cambiado de adscripción. Llegó Rolando Eugenio Hidalgo Eddy, quien desde siempre se fue por El Chapo. Los otros generales, Luis Arturo Óliver Cen y Arturo Olguín Hernández, aunque el primero de corta estancia acá, desplegaron una inusitada y mediática tarea en contra de la siembra de enervantes en Elota, Culiacán, Badiraguato, Mocorito, Angostura y Navolato. Con el sorprendente regreso Hidalgo Eddy también volvieron acciones contra el capo de La Tuna, Badiraguato. El general, igual que en el segundo semestre de 2006, se le fue al cuello al líder del cártel de Sinaloa. Lo golpeó por arriba, en el aire. En el espacio. Tanto que a la fecha los soldados han destruido en Sinaloa 80 pistas. Muchas de ellas clandestinas, pero otras que eran utilizadas en las comunidades para transportarse a Culiacán, Guamúchil y Los Mochis para llevar víveres, y trasladar a sus enfermos y heridos. El último trancazo espectacular contra el cártel de Sinaloa lo asestó apenas hace unos ocho días, cuando confiscó 15 avionetas tipo Cessna en el aeródromo de La Platanera. Pero antes ya había pegado fuerte. Las pistas de poblados como

Bacacoragua, El Limón de Los Aguirre, La Tuna, Soyatita, La Lechuguilla, La Huerta, Huixiopa, Las Palmas, entre otras, de la parte alta de Badiraguato, fueron bombardeadas por los soldados al igual que en septiembre del año pasado. De la misma manera fueron destruidas pistas de comunidades de Topia, Bastantita, Canelas, Tamazula, El Durazno, El Rodeo, y otras más del vecino estado de Durango. Ocurrió lo mismo en Guadalupe y Calvo, Lo de Pablo, y en El Naranjo, Chihuahua. Cuando se fue Eddy algunas fueron reparadas y de nuevo aterrizaron los aviones. Sin embargo el encargado de la Novena Zona Militar sostiene la tesis que esas aeropistas son utilizadas para bajar mariguana y para que se movilicen los principales jefes del cártel de las drogas. Y no es gratuita la apreciación del general. Para ejemplo un caso. El 4 de julio en las inmediaciones de El Manchón, Mocorito, se estrelló una avioneta Cessna 206, de seis plazas, azul con blanco, tripulada por Sergio Tenorio Armenta, quien falleció carbonizado, supuestamente junto a un norteamericano. Personal del ejército, adscrito al 42 Batallón de Infantería, refirió que el avión venía cargado con 500 kilos de mariguana, al parecer procedente de San José del Llano, Badiraguato. La huella del narco en el aire Pero la huella del narco en el aire no es reciente. Desde hace tiempo los traficantes utilizan esta vía por ser una de las más seguras para el trasiego de droga, ante la deficiente vigilancia de las autoridades. Algunos golpes muestran esta incesante actividad aérea. Ahí mismo, en Mocorito, en El Palmar de la Sierrita, el 26 de noviembre del 2005, el ejército dismanteló un campamento rústico dotado de alojamiento, cocina y secaderos de marihuana, construido en un predio sembrado de la misma hierba, en una superficie de 18 mil metros cuadrados, donde además estaba una avioneta Cessna 210, matrícula XB-HLW, color blanco, con franjas verdes y doradas, con residuos de mariguana. En Navolato las tropas aseguraron el 11 de julio en la pista La Luna, de la sindicatura de Villa Juárez, una avioneta Cessna 182, con matrícula XB-ATS, tripulada por Édgar Abraham Frías, quien fue detenido. Los soldados también aseguraron otra Cessna 206 con matrícula XB-INK. También en los municipios de Ahome y El Fuerte, los servicios de inteligencia de Eddy han detectado sobrevuelos sospechosos. Incluso el año pasado se dieron ahí varias persecuciones aéreas, luego de que los militares encontraron una avioneta Cessna 206 con matrícula sobrepuesta XB-HYW, sobre una pista agrícola registrada por la empresa Agroservicios Aéreos del Pacífico en el campo Santa Blanca, El Fuerte. Así, a la fecha, además de las 15 decomisadas en La Platanera, otras 17 pasaron a manos de la autoridad federal. Por ello, Hidalgo Eddy ataca por ahí. Ya bombardeó las pistas de Badiraguato, Mocorito, en Sinaloa, y Tamazula, en el estado de Durango. Y de nueva cuenta los pobladores de esa zona ya se han manifestado contra la presencia de la milicia. En junio cerca de 50 comuneros, representantes de más de mil familias de Topia, Canelas, Tamazula y otros pueblos, acudieron a presentar múltiples quejas ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDH), que además fueron remitidas a su homóloga nacional, la CNDH. También un grupo de pilotos de aerotaxis denunciaron abusos de parte de los soldados. La queja de estos grupos refiere que los guachos no los dejan abordar aviones para trasladar de emergencias a sus lesionados o muertos. Cuando así ha sucedido han sido detenidos por los soldados. A la fecha hay tres pilotos a disposición de la PGR porque aterrizaron en el Aeropuerto Internacional de Culiacán transportando cadáveres desde la sierra. Joel Zavala Aispuro, director de quejas de la CEDH, dijo que se integran sendos expedientes porque los denunciantes señalan que es inhumano que no se les permita subir a sus heridos a avionetas con el fin de salvarles la vida. Con la detención de los tres pilotos, parece que Hidalgo Eddy reedita la historia. El 22 de agosto de 2006 en Bastantita, Durango, sus subalternos detuvieron a Luis Alberto Cano Zepeda, sobrino de Guzmán Loera. El piloto particular del capo fue arrestado junto con Martín Iribe Payán, Raúl Astorga Rodríguez, Juan Luis Valdez Sánchez y Luis Serrano Herrera. En el momento de su captura arribaban a una pista de aterrizaje a bordo de la aeronave Cessna 206, con matrícula XB-ITM.